

# Las ciudades de Poniente Antonio Pereira

Anaya & Mario Muchnik. Madrid, 1994.

Avalado por el premio Gonzalo Torrente Ballester de Narrativa, en su edición de 1993 (otro galardón que incorporar a un historial donde ya figuran el Leopoldo Alas y el Fastenrath de la Academia Española), Antonio Pereira confirma su categoría como cuentista con «Las ciudades de Poniente». El volumen, compuesto por 26 relatos breves, refleja la fidelidad de Pereira a su mundo propio y a su particular visión, que es también lo singular de su escritura, de las alegrías y desdichas de los hombres.

Lo original de «Las ciudades de Poniente», que lo tiene, aunque dosificado con pulso y gracia, radica en las maneras empleadas por el autor al objeto de intensificar la ambigüedad de sus ficciones. En primer término, por el carácter de andadura en el tiempo y en distintos espacios, sobre el que se sostiene el libro. Una extraña, una pintora francesa, evocada en tiempo pasado, atiza la memoria de los habitantes de una de estas ciudades de Poniente, sobre un episodio que podríamos denominar "inconfesable". Desde otra perspectiva, por el amor, el humor y el atractivo de los personajes. Son protagonistas, en apariencia, de los dramas de la vida vulgar, y sus vidas, sus muertes, sus complejos, ensimismamientos y sonrojos, trenzan la fábula arriesgada, al borde de lo increíble. "Comprendo que haya incrédulos, pero allá cada cual", remata Pereira en «El final de Santiago Velasco», como desvelando la ironía inspiradora de sus ficciones. Por esto, Jorge Guillén o Ciaran se mezclan con resuelta naturalidad con los espectros de Baudelaire o del marqués de Bradomín, y Pereira vuelve a rescatar la inocencia de sus amigos, conocidos y paisanos, insuflándoles frescura vital y literatura.

**Francisco J. SATUÉ**

